

Editorial

El mundo, como lo conocíamos, cambió. Esta frase se ha vuelto recurrente en diferentes espacios de discusión y nos invita a reflexionar sobre aquellas variables que inciden directamente en las transformaciones que como sociedad debemos reconocer y afrontar. Sin embargo, no necesariamente es algo que se atribuye a la llegada de la tecnología y al impacto que puede generar en las comunidades, es un conjunto de circunstancias y eventos lo que nos lleva a cambiar (no siempre evolucionar) como individuos.

En este contexto sería interesante abordar el análisis a partir de tres variables generales: tiempo, energía y espacio. Al combinarlas sería posible entender el proceso de avance que presentan las denominadas “revoluciones industriales” y el cambio que generaron. Hoy en día y de manera creciente, hay procesos que se deben llevar a cabo en el menor tiempo posible, independientemente del lugar en el que se realicen, esto supone un esfuerzo energético para garantizar aspectos como conectividad, seguridad y transparencia.

El uso de la tecnología, la virtualidad y los cambios en el modo de hacer las cosas dejó de ser un vaticinio o una posibilidad ligada a una visión futurista hace mucho tiempo. Es una realidad que ha modificado todos los aspectos de la vida tal como la conocemos. La influencia de esos cambios dejó de ser un asunto exclusivo de laboratorios o de centros de gestión del conocimiento. En todas las áreas

y formas de relación y comunicación humana se presentan diferentes dinámicas producto de lo que antes se conocía como avances y que hoy ya constituyen escenarios tangibles.

En la actualidad, la brecha entre la imaginación –esa idea sobre cómo pudieran ser las cosas– y la realidad –entendida como las formas en las que hoy se mueve el mundo– no solo se ha reducido, también tiene otra perspectiva. Pareciera que lo que se espera, lo que se sueña y lo que se vislumbra como posibilidad de futuro es ya un presente y, para muchas personas, incluso un pasado en una línea de tiempo que transcurrió a veces sin que se dieran cuenta. Lo virtual es cada vez más real, de ahí que ya no se mire o piense cómo será el futuro, se crea y se innova en el presente porque el pasado ya no se mide en años, se mide en segundos.

Esa es, precisamente, una reflexión interesante, ya no solo se busca la manera en que las personas, en su cotidianidad, tengan los avances a su alcance, sino en cómo hacer que las personas “rezagadas” en esta nueva realidad, mediada por la virtualidad y por procesos tecnológicos diferentes, se puedan poner a la par de lo que establece este nuevo *modus vivendi* en todos los campos (doméstico, administrativo, jurídico, económico, el campo de la salud, etc.).

La ciudad inteligente no se ha de interpretar exclusivamente a partir de la automatización o innovación de procesos o modos de hacer las cosas. Se ha de aproximar también

con miras a la capacidad que tiene un mayor número de ciudadanos de apropiarse de manera consciente y adoptar la innovación, con lo cual disminuyen las brechas de desigualdad y garantizan el principio de bienestar común para toda la sociedad.

En esta edición se ofrecen múltiples aproximaciones al uso de las tecnologías de la cuarta revolución industrial y enfoques que invitan a adoptar nuevas herramientas para la gestión de procesos, así como la evolución de la manera en la que ampliamos nuestras capacidades como seres humanos para analizar y diagnosticar cambios en los comportamientos biológicos. También se exalta la combinación permanente entre capacidades humanas y la tecnología al servicio de las personas, un componente esencial para el desarrollo ético de las tecnologías y eje central para el impacto verdaderamente necesario para la sociedad.

Sí, el mundo cambió y seguirá haciéndolo, como siempre. Será nuestra capacidad de entender y percibir estos cambios lo que nos llene de preocupación o se presente como el origen de anhelos y visiones. Será ese rasgo evolutivo y cultural que poseemos como seres humanos lo que hará que la verdadera revolución se materialice y nos muestre capaces de garantizar un crecimiento exponencial en lo social, ambiental y económico; en las mismas proporciones y en el mismo tiempo y espacio.

Andrés Ricardo Arias Ramírez
Líder de Internet de las Cosas y Smart Cities
del Centro de la Cuarta Revolución Industrial